

Organización feminista en Concepción, Chile (2016-2019). Una reflexión situada desde la noción de experiencia de Joan Scott.

Feminist organization in Concepción, Chile (2016-2019). A reflection situated from Joan Scott's notion of experience.

Camila Elena Inostroza Boitano¹

camilainostroza boitano@gmail.com

Resumen

Mediante el análisis del contexto histórico y una entrevista semiestructurada realizada a una activista feminista, se visualizan los elementos comunes y nudos críticos respecto a la organización política feminista en la ciudad de Concepción entre los años 2016 y 2019. Se utiliza la noción de experiencia planteada por Joan Scott (2001) para comprender lo que emerge de la entrevista no como un discurso incontrovertible sino como aquella vivencia que transforma a los sujetos, y es producida por una historicidad específica. Se concluye que existirían elementos constitutivos pero dinámicos del movimiento feminista en Chile.

Palabras clave: Organización feminista; experiencia; nudos críticos.

Abstract

Through the analysis of the historical context and a semi-structured interview with a feminist activist, the common elements and critical knots regarding the feminist political organization in the city of Concepción between 2016 and 2019 are visualized. The notion of experience proposed by Joan Scott (2001) is used to understand what emerges from the interview not as an incontrovertible speech but as that experience that transforms the subjects, and is produced by a specific historicity. It is concluded that there would be constitutive but dynamic elements of the feminist movement in Chile.

Key words: Feminist organization; experience; critical knots.

I. Introducción

El concepto de “experiencia” es una cuestión paradójica. Ha sido útil, por ejemplo, para las historiadoras feministas, quienes la han utilizado con el objetivo de legitimar ciertas críticas realizadas a los relatos históricos tradicionales, los cuales afirman una pretendida objetividad, que es, en realidad, una cubierta ideológica para una parcialidad masculinista (Scott, 2001, p.58). Sin embargo, ha sido también utilizada como “evidencia incontrovertible” y como punto originario de explicaciones que no dan cabida a una relectura crítica ni a un análisis de las formas de poder que operan en el momento histórico relatado o en la forma discursiva en que se presenta (Scott, 2001: 48-49).

¹ Psicóloga y activista feminista. Estudiante de Magíster en Estudios de Género, mención Humanidades, Universidad de Chile.

Desde la perspectiva de Joan Scott (2001), lo importante de la noción de experiencia en grupos específicos de la sociedad, y la búsqueda de su visibilidad, guarda relación con la comprensión de su constitución relacional entre los mecanismos represivos de su contexto y su forma de funcionar internamente. Para esto, es necesario poner atención en los procesos históricos que “posicionan a los sujetos y producen sus experiencias” (p.49), los cuales se develan a través del discurso.

En este sentido, la autora señala que “no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia” (Scott, 2001: 49), lo cual implica que la experiencia no se constituye como un origen explicativo ni como una evidencia categórica y concreta que fundamenta lo conocido, sino que se convierte en “aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento” (Scott, 2001: 50).

Esta concepción de la experiencia como algo construido históricamente y constitutiva del sujeto, puede dialogar con la construcción de un conocimiento situado u objetividad feminista, propuesto por Haraway (1995: 324), a través del entendimiento de que sólo mediante una perspectiva parcial, localizada, encarnada y crítica, se puede conseguir un relato objetivo. Por lo tanto, la articulación de un discurso sobre la experiencia, que sea histórico, crítico y situado, podría ser un elemento objetivo de disputa en la construcción del conocimiento.

Considerando lo anterior como forma de aproximación, el presente ensayo tiene por objetivo describir el período organizativo del movimiento feminista entre los años 2016-2019 en Concepción, mediante una caracterización de la historia reciente y un relato experiencial, con el objetivo de visualizar cómo los acontecimientos históricos le otorgan sentido al relato y, a su vez, para exponer a la experiencia personal como una cuestión que se ha constituido mediante los acontecimientos, y no como una prueba de veracidad de una postura específica. Para ello, el presente ensayo se divide en tres acápites: el primero está centrado en identificar los procesos históricos que generan y enmarcan la organización feminista en el país y en el territorio particular, desde inicios del siglo XX hasta la fecha; el segundo, se centra en describir la experiencia individual de una activista feminista, mediante la aplicación de una entrevista semiestructurada, llevada a cabo durante el invierno de 2021; el tercero vincula ambos apartados para generar una re-lectura crítica del relato, asociándolo a la historia reciente que lo contextualiza y produce.

II. Desarrollo

El activismo feminista ha tenido lugar en Chile, de forma documentada, desde hace poco más de un siglo, si consideramos los Centros Anticlericales Belén de Zárrega (1913) de Iquique como una acción iniciática (Kirkwood, 1986: 78). En la actualidad, hablar de feminismos conlleva concepciones distintas y amplias respecto al sujeto político, estrategias y formas de organización, dependiendo de la perspectiva teórica y política desde la cual se posiciona. En el presente ensayo, siguiendo a Kirkwood (1986) se van a considerar como organizaciones feministas incipientes aquellas vinculadas con las demandas de derechos de las mujeres; aunque posterior al análisis, se pudiera concluir que estas luchas tienen más que

ver con un movimiento femenino/ mujeril, antes que encarnar el espíritu emancipatorio del feminismo.

- **Inicios del movimiento feminista:**

Considerando lo propuesto por Kirkwood (1986), se puede establecer que el origen del movimiento feminista en el país, inicia con demandas vinculadas a la obtención de derechos de las mujeres a través de una perspectiva moderada, principalmente desde sectores populares del norte (zona salitrera) y en el campo de la educación, mediante instituciones femeninas, no todas de carácter necesariamente feminista (p.81). Se avanza, posterior a la caída de la dictadura de Ibáñez, a una mayor participación ciudadana de las mujeres, que llega a su clímax con la obtención del voto político en 1949, y que culmina con un breve período de participación política pública, y creación y disolución de partidos políticos femeninos, alrededor de 1953 (p.81).

Posterior a esto, se establece el denominado ‘silencio’ del feminismo, donde se atomiza el movimiento, se departamentalizan las demandas de las mujeres en los partidos políticos, y en general, decae la participación pública femenina (Kirkwood, 1986: 82); en este punto, es importante considerar que, de forma más reciente, se cuestiona la idea de ‘silencio feminista’ que caracterizaría el periodo entre 1953 y 1973, dado que las demandas feministas siguieron existiendo, sólo que se trasladaron a otras formas organizativas, por ejemplo, pujando hacia un feminismo sindicalista (Seguel Villagrán, 2019).

Luego, se produce un giro hacia la liberación social como necesidad histórica, desplazando a un lugar secundario los asuntos de las mujeres (Kirkwood, 1986: 82). Finalmente, se habla de un período de cambio de protagonista, donde el feminismo se posiciona como una ‘negación del autoritarismo’ y de acervos idiosincrásicos conservadores (p.83). En términos superficiales, este es el contexto histórico en y con el cual se va desarrollando el activismo feminista en Chile hasta 1986.

- **El feminismo de los ‘80:**

En la década de los ‘80, el movimiento feminista se caracterizaba por ser heredero de una tradición política de izquierda con un proyecto ideológico radicalmente transformador. Es un momento de alto grado de articulación, expansión y visibilidad del movimiento en la palestra nacional (Ríos Tobar, Godoy Catalán & Guerrero Caviedes, 2003: 38). Comienza aquí a presentarse la discusión respecto a las posibilidades y limitaciones del feminismo autónomo y del activismo feminista partidista o, como dijo Kirkwood (1986), de las feministas y las políticas; una situación que ya se había presentado en el contexto organizativo feminista de los años ‘30 (Ríos Tobar, Godoy Catalán & Guerrero Caviedes, 2003: 38, 39) y que, como veremos más adelante, pareciera ser una cuestión permanente dentro del movimiento. La disputa se genera en torno a un eje teórico -qué se entiende por democracia- y un eje estratégico -cómo se logra la emancipación de la mujer-.

Durante esta década, los partidos políticos comienzan a negociar con el régimen militar, retomando la conducción del movimiento político opositor y monopolizando la articulación y representación de las demandas sociales, produciendo una desmovilización de los sectores organizados no tradicionales que habían estado protagonizando, en gran medida, la lucha por la consecución de la democracia, entre ellos, el movimiento feminista (Ríos Tobar, Godoy Catalán & Guerrero Caviedes, 2003: 40). Esta situación, agudizó los conflictos en el interior del movimiento feminista y con el movimiento de mujeres, y se generaron distintas estrategias para enfrentar el período de transición: profundizar el accionar de organizaciones sociales lejos de los partidos políticos, disputar espacios en la Concertación y en el futuro gobierno, o adoptar una postura escéptica y crítica respecto a la profundidad de cambios que se podría alcanzar al establecer alianzas políticas en el marco de una institucionalidad heredada de la dictadura (Ríos Tobar, Godoy Catalán & Guerrero Caviedes, 2003: 41-43).

- **El feminismo de los '90:**

En la década de los '90, Ríos Tobar, Godoy Catalán & Guerrero Caviedes (2003) destacan algunos hitos vinculados a Concepción, con los cuales se empieza a definir una identidad feminista territorial, aunque no por ello consistente en sí misma, delineando lo que podría entenderse como una identidad fragmentada o en permanente contradicción.

Por un lado, en 1993, se genera el Segundo Encuentro Nacional Feminista, con sede en Concepción, donde se reafirma la necesidad de construir espacios que permitieran el desarrollo de una política movimientista, en este momento lo central es la búsqueda de unidad y articulación en torno a una identidad feminista (p.45). La asistencia a este encuentro fue mucho menor que al primero, dejando en evidencia que ciertos sectores se estaban retirando, entre ellos, las feministas políticas pertenecientes a los partidos de gobierno y ONGs (p.49). En este encuentro, también, se plantea la posibilidad de insertarse en la disputa electoral, cuestión que tuvo escaso apoyo entre las asistentes (p.50); podríamos pensar que la lucha del nudo feminista político (Kirkwood, 1986: 204) no sólo se sostiene, sino que se va reelaborando epocalmente, dando pie a constituirse como un elemento paradigmático y central en la cuestión de la identidad feminista. En esta época, comienzan a expresarse con más fuerza y visibilidad las distintas corrientes al interior del feminismo (p.50), tanto desde aspectos estratégicos como tácticos.

El segundo hito ocurre a fines de 1993, momento en que inicia un proceso de agudización de las diferencias estratégicas, manteniendo la polaridad de feministas autónomas-políticas/institucionales (p.60). Se realiza en Concepción el Primer Foro Feminista, donde algunas feministas autónomas declaran explícitamente su diferencia con las feministas que apostaban por una disputa partidista y electoral, y evidencian sus críticas al actuar del Sernam, el cual estaba alineado con las políticas neoliberales del gobierno (p.61). Esto genera un distanciamiento discursivo con la posibilidad de generar transformaciones sociales reales desde y/o con el aparato estatal, sumado a la incorporación de la crítica contra el modelo económico que se estaba instalando (p.67). Es importante mencionar que estos quiebres se producen con mayor intensidad en Santiago, y que se expresaron de otras formas en Concepción, donde la desarticulación estuvo basada en el desgaste interno del movimiento,

la falta de recursos, tanto materiales como discursivos y económicos, la preeminencia de los partidos políticos y la institucionalización de los temas de género (p.73).

Asimismo, a nivel nacional, desde 1997 hasta el final de la década, ocurre lo que se ha interpretado como un segundo momento de silencio feminista, donde se produce una desarticulación e invisibilidad del movimiento feminista como actor colectivo (p.74). Este periodo se caracteriza por la creación de pequeños colectivos, más orientados a la reflexión que al accionar público, de feministas más jóvenes, que se situaban con una perspectiva crítica de la polaridad que había dominado al movimiento feminista en la última década (p.76, 77), poniendo en cuestión -nuevamente- la idea de que haya existido un silencio dentro de los feminismos, más bien nos encontraríamos frente a un momento de recambio generacional, reelaboración de conflictos y/o transformación en las formas de entender qué significa *hacer política*.

Así, encontramos que Concepción se ha visto envuelto en momentos donde destaca el conflicto entre 'feministas y políticas/ institucionales', siendo sede de hitos que marcaron o profundizaron este nudo. Asimismo, no hay una tendencia evidente respecto a alguna inclinación hacia alguno de los dos polos, aunque se menciona que la predominancia de los partidos habría sido parte de la realidad territorial entre 1994 y 1996. Aun así, sería interesante indagar respecto a la caracterización territorial de la ciudad penquista durante la década de los '90, ya que se constituye como un vacío en la historia del movimiento feminista.

- **El feminismo de los 2000:**

Desde el inicio del siglo XXI a la fecha, existen al menos 2 hitos significativos dentro del movimiento feminista que enmarcan el período histórico a relatar: el llamado de Ni Una Menos en 2015 y las tomas feministas secundarias y universitarias del 2018.

El Ni Una Menos es un movimiento que nació en Argentina el año 2015, como forma de protesta frente a la violencia machista, específicamente, por casos de feminicidios ocurridos en ese país. La masividad en su convocatoria generó repercusiones en otros países de Nuestramérica, entre ellos Chile, donde también se realizaron marchas e intervenciones con el propósito de denunciar la violencia machista (Accossatto & Sendra, 2018: 120-121).

En Chile, las demandas del movimiento feminista estaban tradicionalmente vinculadas al aumento de participación política de mujeres y a la despenalización/ legalización del aborto; sin embargo, en los últimos diez años, se habían logrado instalar, también, temáticas como: precariedad laboral de las mujeres, visibilización y remuneración del trabajo reproductivo, de cuidados y afectivo, educación no sexista y el acoso y abuso sexual del que son víctimas mujeres y niñas. Así, se fue produciendo una acumulación de fuerzas, donde el movimiento Ni Una Menos cumplió un rol central como forma de manifestación y de ubicar en la palestra nacional las demandas del movimiento feminista (Urzúa Martínez, 2018).

Con esto como puntapié inicial, encontramos que el año 2018 el movimiento feminista interpeló fuertemente a la sociedad chilena. Primero, con las masivas movilizaciones del Ocho de Marzo de ese año, y luego, con la seguidilla de tomas y paros en distintas facultades

de varias casas de estudio a nivel nacional, liceos y colegios, denunciando casos de acoso sexual (Basulto, Fuente-Alba, Tornay-Márquez & Inostroza, 2020, p.242; Miranda Leibe & Roque López, 2019: 59).

Este momento, conocido como el ‘Mayo Feminista’ fue una expresión de la incorporación cultural de la ideología feminista, así como también, una forma de disputa del sentido común mediante la visibilización de la violencia machista ejercida en distintos ámbitos de la sociedad, ya sea a través de la cosificación de las cuerpos femininas, como de los casos de acoso o abuso sexual en contexto de relaciones de poder desiguales (de Fina González & Figueroa Vidal, 2019).

La mayoría de las tomas fueron de carácter separatista, es decir, sólo se permitía la participación de mujeres cis o trans. Además, en los distintos órganos que se fueron creando para conducir las acciones y reflexionar, primaba un carácter horizontal, sororo y colectivo. Sumado a las tomas y paros, se convocaron a masivas marchas que tuvieron un alto impacto en la sociedad chilena (de Fina González & Figueroa Vidal, 2019).

Lo fundamental del fenómeno ‘Mayo Feminista’ es que genera un quiebre, un cambio implacable en las formas de relacionarse y en la ‘moral del país’, en lo normativo, lo que está permitido y naturalizado, y por lo tanto, en la manera en que se hace política, modificando, a su vez, lo que se entiende por ‘hacer política’. Se abre una ventana a disputar el patriarcado que concibe y produce, como si fuera algo neutral, una sola manera de construir políticamente. En este sentido, sería interesante profundizar un análisis que vincule estos momentos de intensidad o disminución en las temporalidades del feminismo, les llamamos estallido feminista o silencios feministas, pero podrían compartir elementos que nos hablan más bien de nuevas concepciones antipatriarcales respecto a las formas y modos de hacer política.

- **El feminismo del período 2016-2019 en Concepción:**

Teniendo este contexto en consideración, a continuación se va a caracterizar el período 2016-2019, mediante una entrevista semiestructurada realizada por la autora del presente artículo, en el invierno de 2021, a Francisca, una activista feminista de 36 años de la ciudad de Concepción, que relata cómo fue su tránsito al feminismo, cuáles han sido sus vivencias en torno a la organización política feminista y cuál es su visión respecto al feminismo contemporáneo, desde su experiencia organizativa.

En relación al camino que la llevó al feminismo, Francisca señala que en 2015, ella militaba en un protopartido de izquierda. Ya tenía decidido retirarse, puesto que el espacio no cumplía con sus expectativas y sentía que los partidos institucionales operaban bajo lógicas patriarcales y tenían las mismas prácticas que aquellos partidos de los cuales, discursivamente, pretendían distanciarse:

“Nadie tiene las ganas de hacerlo bien, todos quieren ser representantes, pero nadie quiere hacer el trabajo territorial ni el trabajo por las causas que valen la pena, sino que quieren escribir columnas, sacando provecho de las causas, en vez de

solucionarlas. Pura instrumentalización de las personas, las luchas y los territorios. La búsqueda del poder electoral”

Entonces, en este espacio se hablaba de feminismo, pero Francisca señala que nadie le supo explicar qué era o qué implicaba que un movimiento-partido se definiera a sí mismo como feminista; como añadidura, sucedía también que éste era un ítem reservado a las mujeres militantes, es decir, no existía mayor voluntad de participación de los varones militantes en esta temática.

En este protopartido, encuentra una amiga que era encargada de feminismo en el colectivo, con quien decide estudiar sobre feminismo, y crean un espacio de estudio autogestionado, con personas militantes y no militantes, utilizando material recomendado por las referentes feministas del partido en Santiago, como textos o fragmentos de autoras como Amelia Valcárcel, Silvia Federici, Simone de Beauvoir, Gayle Rubin, Donna Haraway, entre otras. Estos encuentros ocurrieron todos los miércoles a lo largo de 8 meses. Así, a través del estudio teórico, concluyen que el colectivo no tenía un carácter feminista, y ambas desertan del futuro partido.

En ese momento, ocurre el llamado internacional del Ni Una Menos (2016). Algunas personas que sabían sobre estas sesiones de estudio, convocan al espacio a una reunión para organizar acciones de manifestación, agitación y propaganda respecto al caso de Lucía Pérez en Argentina. Llegan muchas personas, más de las pronosticadas y se deciden a llamar a una marcha en el centro de Concepción, convocando a una gran cantidad de personas, principalmente mujeres. De esta marcha, Francisca rescata lo siguiente:

“Lo importante de esa instancia, era sentirse protagonista, nosotras la habíamos convocado, pensada como una marcha por y para nosotras, para nuestra rabia y nuestras víctimas, era algo que se sentía muy propio”

A partir de esa marcha y en virtud del descontento general de las mujeres, reconociendo problemas comunes y estrategias de acción que la conectaban más con las luchas que con la escritura de las columnas, teorización desencarnada y asambleas donde todos querían hablar para destacar, es que decide organizarse con las feministas separatistas que se congregan en función a este llamado. El separatismo es una estrategia política, inicialmente utilizada por las lesbofeministas estadounidenses de la década de los '70, que implica, en palabras de Marilyn Frye:

“una separación de variadas formas o modos de los hombres y sus instituciones, relaciones, roles y actividades definidas por ellos, dominadas por ellos, y que operan en beneficio de ellos y de la mantención de los privilegios masculinos -esta separación siendo iniciada o mantenida, por voluntad de las mujeres” [traducción propia] (1993: 92).

Francisca señala que su inicio en el separatismo estuvo teñido por el temor, los nervios y la poca seguridad, ya que a ella le daba igual, hasta ese momento, si era un espacio mixto o no:

“Había piños más anarcos, otros más institucionales y otros separatistas, pero la gran mayoría buscaba organizarse entre mujeres, sin hombres. En la práctica, nos fuimos dando cuenta de por qué servía el separatismo, aunque no nos hacía sentido

en un comienzo: no había que tomar una postura pedagógica frente a los temas, a nadie había que pedirle que lavara su plato, nos lográbamos entender y coordinar de forma sencilla”

A partir de esta experiencia, se plantean las ganas de generar un espacio de coordinación y de mujeres. Así nace la Coordinadora de Mujeres y Lesbianas Feministas Autoconvocadas. En este lugar, comprendió lo alienada que estaba respecto a su condición de mujer.

“Yo doy las gracias al universo, de justo haber caído en ese momento histórico -del Ni Una Menos-, con chiquillas que tenían ganas de enseñarme y hacerme vivir experiencias con ellas; agradezco la fuerza de ese 2016, ese descubrir mental”

En este espacio, Francisca relata que el activismo se convirtió en un hacer carne la lucha contra el sistema, comprender y legitimar el uso de ciertas estrategias de acción, antes desconocidas o deslegitimadas, como la ilegalidad y la acción directa, tener el deseo de involucrarse y articularse con mujeres diversas, de otras etnias y clases. Entre las acciones que destaca del activismo de ese momento, se encuentra: pegar propaganda feminista en las calles, realizar círculos de mujeres, convocar a concentraciones, marchas y actividades culturales feministas en poblaciones, apoyar y resguardar a mujeres en situación de víctimas de violencia machista, hacer colectas, funar agresores, enfrentarse con hombres en las calles, autoformarse, entender la autogestión como resistencia al capitalismo, todo esto inserto en una lucha interseccional real, en un territorio belicoso, con el pueblo-nación mapuche resistiendo frente a la violencia de un estado colonial.

“Yo sentía que veía la luz y la verdad, pasé de ser una mujer oprimida por el sistema, de querer ser flaca, tener un trabajo, bancarme la meritocracia, tener todo perfecto, con una autoestima en el suelo, a sentir que tenemos la razón, que el feminismo nos da un horizonte estratégico que lo contiene todo, es interseccional, anticolonial, antineoliberal, antipatriarcal”

En este sentido, para Francisca, lo que caracteriza el período político en que hizo activismo fue el separatismo de hombres heterosexuales cisgénero:

“Inicialmente no nos hacía sentido, porque teníamos la lógica en que había que enseñarle al compañero lo que hacía mal, hacerle comprender nuestra condición. Pero el separatismo fue lo que nos permitió avanzar, entender por qué se ralentiza todo con ‘el compañero’, una ya no es la que tiene que poner la mesa y armar el bingo, sino que todas tenemos que trabajar intelectual y físicamente, que es algo que no ocurre en los partidos, en las organizaciones mixtas, donde hay una asignación de roles más permanentes, no como acá, que las tareas eran rotativas. Son las cosas prácticas las que nos hicieron entender por qué era mano articularse sin hombres. Por ejemplo, hicimos un encuentro de dos días en los Traperos de Emaus en Concepción, donde relatamos experiencias, algunas de violencia, nadie dijo “no es para tanto, no es tan malo” si no que todas comprendimos el momento y las vivencias relatadas, terminamos a la hora programada y habiendo lavado la loza y ordenado el espacio. Menos agresiones, menos violencia, menos pasadas de máquina.”

Francisca deja la Coordinadora el 2018, año en que se comienzan a gestar conflictos vinculados a la disputa entre feministas radicales transexcluyentes y transfeministas. Este retiro está motivado por la percepción de una falta de claridad teórico-política respecto a lo que estaba aconteciendo, apelando a una necesidad de retomar un trabajo reflexivo personal antes de volver a la acción en terreno público (Inostroza Boitano, 2021: 51).

En relación a los conflictos centrales en el activismo feminista contemporáneo (hasta 2019), Francisca señala que dan cuenta de un tránsito desde el entendimiento de que las mujeres viven una opresión por nacer con una genitalidad específica, asociada a un 'sexo' y un 'género', a entender que una persona se puede sentir mujer, que tal vez no vivió toda su vida la opresión derivada de nacer con vulva/ útero, pero de todas formas vivió una forma de expresión de la opresión patriarcal para con los cuerpos e identidades que no se ciñen a lo normativo, y que la biología no es lo principal, lo cual, a su juicio, es el conflicto con las feministas radicales transexcluyentes, quienes no lo ven de la misma forma.

III. Conclusiones

Como se mencionó anteriormente, la noción de experiencia como un trabajo discursivo situado y crítico, puede ser de utilidad para disputar la construcción de conocimiento objetivo. En este sentido, es relevante no abandonar las potencialidades de su uso, sin embargo, es fundamental "poner atención en los procesos de producción de identidad e insistir en su naturaleza discursiva de la experiencia y en la política de su construcción" (Scott, 2001: 72) como forma de no caer en categorías totalizantes y estáticas.

En esta línea, existen tres aspectos de lo postulado por Scott que me parecen relevantes para analizar el presente trabajo. En primer lugar, está la importancia de poner la atención en los procesos históricos que posicionan a los sujetos y sus experiencias. En segundo lugar, se encuentra la comprensión de la Experiencia no como un origen explicativo, sino que como aquello que se busca conocer. En tercer lugar, la idea de que sólo mediante la parcialidad que puede entregar la experiencia personal, se puede disputar la idea de una objetividad hacia un conocimiento situado, como plantea Haraway (1995).

En este sentido, al explicitar la historicidad del momento sociopolítico a relatar, se identifican los procesos históricos que generaron y enmarcaron la organización feminista en el país y en el territorio de Concepción en particular. En este sentido, la trayectoria del movimiento feminista en Chile da cuenta de variados conflictos y disputas, que se van expresando de distintas formas según el período, pero, a la vez, va recogiendo elementos dinámicos que se convierten en constitutivos del movimiento, en tanto memoria colectiva. Esta lectura permite evidenciar que la experiencia relatada por Francisca no habla solamente de una vivencia individual, sino de un proceso de construcción colectiva que se cimenta en el siglo de organización feminista que le precede.

Así, encontramos que existen dos momentos en la historia en las cuales se habla de un 'silencio' feminista. El primero entre 1953 y 1973 y el segundo desde 1997 en adelante (Ríos Tobar, Godoy Catalán & Guerrero Caviedes, 2003) y, podríamos pensar que en el relato de Francisca también se observa uno, cuando ella decide retirarse de todo tipo de militancia o acción en el campo de lo social, para replegar su trabajo feminista hacia un espacio reflexivo

o íntimo. En este sentido, ese movimiento podría verse, desde fuera, como una renuncia al feminismo o como un período de pausa, de silencio. Sin embargo, el activismo feminista de Francisca siguió en marcha, sólo que se trasladó hacia a otro campo de acción, otro espacio de disputa, como en la década del '50 fue hacia el sindicalismo (Seguel Villagrán, 2019) ahora fue hacia el espacio interior de la persona (Inostroza Boitano, 2021: 52). Podríamos pensar en que esto es coincidente con el contexto nacional de los años 2015-2018, donde se produce una transformación en el sentido común de la sociedad, mediante la instalación del feminismo como un elemento de análisis crítico habilitado y legitimado por su masividad social, cuestión que cambió -o al menos instaló la posibilidad de cambiar- las formas de hacer política, apostando por estructuras horizontales y de deliberación colectiva.

Por otra parte, en la década de los '80 destaca el nudo crítico entre feministas y políticas, principalmente en virtud de la relación -o no- con los partidos políticos y las tácticas a utilizar para lograr 'el objetivo de los feminismos' (¿existe *un* objetivo de los feminismos?). Mientras que en los '90 nos encontramos con un escenario de 'vaciamiento' del movimiento, donde las feministas se disgregan en partidos políticos y ONGs, profundizando la distancia entre 'políticas' y 'feministas', estableciendo un alejamiento más nítido con la institucionalidad. En este sentido, se puede observar que esta problemática se ve expresada en el relato de la entrevistada, cuando señala que, si bien su movimiento/ partido se declaraba feminista, se mantenían las prácticas patriarcales de construcción política, por lo tanto, se tensiona la idea de un feminismo partidista y genera la deserción de Francisca de ese proyecto político-institucional. Posteriormente, ella se inserta en un espacio de formación autogestionado en el cual, mediante la concientización, enmarcada en el período político del llamado internacional de Ni Una Menos, conlleva a la utilización de nuevas estrategias de enfrentamiento y resistencia, como la acción directa y el separatismo, abandonando las ideas de disputa desde lo electoral. En este sentido, podríamos pensar en una re-elaboración de lo propuesto por Kirkwood (1986) y pasar de la disputa entre 'feministas y políticas' a 'feministas autónomas y feministas electoralistas', entendiendo que ambas, con sus marcadas diferencias, son profundamente políticas.

Por último, considerando la entrevista a Francisca, podríamos pensar en la generación de un nuevo nudo teórico-práctico relativo a la disputa entre feministas transexcluyentes y transfeministas. En este sentido, podríamos cuestionarnos si la producción de estos clivajes o nudos, en términos de Kirkwood (1986), responden efectivamente a una cuestión propia del movimiento feminista o si son disputas que podrían ser re-leídas en otros códigos no binarios, y qué beneficios o perjuicios podría tener mirar los conflictos desde esta óptica de la oposición.

Para finalizar, quisiera hacer hincapié en la relevancia de la toma de postura frente a la construcción discursiva de la experiencia, como forma de evitar caer en lecturas totalizantes. Este posicionamiento conlleva dos movimientos. El primero se expresa en reconocer el contexto e ideología que lo produce. El segundo, refiere a la construcción de un relato que sostenga y apueste por una posición. De esta forma parece posible llevar a la práctica los planteamiento de Scott (2001) sobre la utilidad de la Experiencia como algo que constituye a los sujetos y que buscamos explicar, más que como una verdad irrefutable.

IV. Referencias

- Accossatto, R. & Sendra, M. (2018). Movimientos feministas en la era digital. Las estrategias comunicacionales del movimiento Ni Una Menos. *Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, 6 (8), 117-136.
- Basulto, O., Fuente-Alba, F., Tornay-Márquez, M. & Inostroza, C. (2020). Visualidad y narrativas en las representaciones iconográficas del movimiento feminista universitario 2018 en Concepción- Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 39, 241-259.
- Biblioteca Nacional de Chile (s.f.). El Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH, 1935-1953). Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3611.html>
- de Fina González, D. & Figueroa Vidal, F. (2019). Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, n°11, 51-72.
- Frye, M. (1993). Some Reflections on Separatism and Power. En H. Abelove, M.A. Barale & D.M. Halperin (Eds.) *The Lesbian and Gay Studies Reader* (pp.91-98). New York: Routledge.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Madrid: Cátedra.
- Inostroza Boitano, C. (2021). Organización social y política feminista en Concepción entre los años 2016 y 2019: Una problematización desde la experiencia militante y autónoma. *Revista Nomadías*, n°30, 45-56.
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile: las feministas y los partidos* (pp. 72-234). Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Miranda Leibe, L. & Roque López, B. (2019). El Mayo Estudiantil Feminista de 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En M. Larrondo & C. Ponce Lara (Eds.) *Activismos Feministas Jóvenes: Emergencias, Actrices y Luchas en América Latina* (pp. 59-78). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Ríos Tobar, M., Godoy Catalán, L. & Guerrero Caviedes, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista?*. Santiago: Cuarto Propio.
- Scott, J. (2001). Experiencia. *La ventana*, 13, 43-73.
- Seguel Villagrán, K. (2019). *Hacia la desmitificación del silencio feminista: Historia del movimiento de mujeres en la década de 1950 en Chile* [Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano].

Urzúa Martínez, S. (2019). Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile. *Antípoda*, n°35, 115-124.